

Crisis del Covid-19 y crisis ambiental: Breves reflexiones sobre urgencia, vulnerabilidad y responsabilidad¹

Lucas G. Christel

Universidad Nacional de San Martín, San Martín, Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina

El repentino surgimiento del Covid-19 ha puesto el mundo patas hacia arriba. Entre las primeras alertas sobre extraños casos de neumonía en una ciudad china y un mundo completamente a merced de una pandemia global pasaron apenas pocas semanas, un período de tiempo extremadamente corto que demuestra, además, el estado actual de globalización de nuestra sociedad. Entre las diversas y variadas consecuencias de este estado actual de consternación mundial, en las últimas semanas hemos visto, multiplicadas alrededor del globo, imágenes de cielos prístinos, aguas cristalinas y animales silvestres deambulando por las ciudades.

Estas inesperadas situaciones generaron dos efectos principales. Por un lado, un sinnúmero de relatos y metáforas sobre el retorno de la naturaleza hacia los espacios urbanos a merced de la quietud generada por el aislamiento social y la desaceleración de los engranajes industriales. Por otro lado, el surgimiento de voces de alerta y denuncias sobre la relación entre el origen de Covid-19 y la pérdida de biodiversidad causada por un modelo global de producción y acumulación ambientalmente insustentable.

Este artículo breve no pretende caracterizar dichas metáforas ni persigue pretensión alguna de identificar cadenas causales entre la destrucción ambiental y el surgimiento viral del Covid-19. El principal objetivo de este ejercicio es reflexionar sobre dos aspectos puntuales a partir del diálogo entre la crisis del coronavirus y la crisis ambiental. Por un lado, explorar como una crisis particular puede favorecer o fortalecer la problematización de otra. Por otro lado, reflexionar acerca del rol de la ciencia y las expectativas sobre el conocimiento científico en tiempos de crisis, particularmente en lo referido a la urgencia, la vulnerabilidad y las soluciones de la crisis.

En términos genéricos, podemos referirnos a la crisis como un momento de ruptura en el funcionamiento de un sistema. Dicho momento usualmente es sorpresivo, no esperado y, en ocasiones violento (PASQUINO, 2000) y emerge como instancia crítica en la evolución y trayectoria de un evento determinado (FASSIN, *forthcoming*). Como bien señala Fassin, las crisis contemporáneas involucran, de modo indisolublemente, dos dimensiones. Por un lado, la presencia de cierta situación actual considerada problemática o crítica y, por otro lado, el reconocimiento de la misma a partir de distintas formas de argumentación o representación (Ídem). El análisis conjunto de ambas dimensiones permite comprender tanto la producción concreta de una crisis, es decir aquello que la desencadena, como su construcción y problematización social.

El primer eje a remarcar versa sobre cómo la crisis del Covid-19 ha reforzado la problematización de la crisis ambiental, cómo ha favorecido el sustento argumental y material de la misma. Los cielos prístinos, las aguas transparentes y las danzas de los animales mostraron, en forma contundente e instantánea, cuán perjudicial es el actual ritmo productivo global para la sustentabilidad ambiental. Por supuesto que esto no implica que la idea de la crisis ambiental sea nueva. Sin embargo la irrupción de la crisis del Covid-19 hizo sumamente explícito el impacto de las dinámicas diarias de la humanidad sobre el ambiente y apenas unas semanas de desaceleración industrial y congelamiento urbano fueron suficientes para ver, sentir y percibir cambios concretos en la situación del ambiente. En otras palabras, esos sucesos favorecen la exposición de la crisis ambiental y la convierten en imaginable (Ídem).

Las primeras alertas tempranas sobre el riesgo ambiental — y a la misma supervivencia de la humanidad — provinieron de la ciencia. Uno de los trabajos más renombrados fue *Limits to Growth*, un estudio publicado en 1972 por un equipo interdisciplinar del Massachusetts Institute of Technology (MIT). En dicho trabajo, Meadows *et al.* (1972) aplicaron modelos matemáticos para demostrar los límites biofísicos de nuestro planeta y su imposibilidad de soportar el crecimiento poblacional y la continua expansión de consumo de recursos. El impacto de este libro fue clave para echar a andar las discusiones sobre desarrollo, recursos y cuidados ambientales.

A partir de aquel momento, la cuestión ambiental ha crecido de forma progresiva en la agenda pública y el conocimiento científico ha jugado un papel sumamente relevante en este proceso. Desde hace casi cincuenta años sabemos sobre los límites biofísicos que el planeta impone al crecimiento económico, así como también hemos aprendido sobre los riesgos de la dañar la capa de ozono o de las catastróficas consecuencias del cambio climático y el aumento global de temperatura. Sin embargo, la noción de crisis ambiental no pareciera tan urgente como para poner de acuerdo, en forma definitiva, a los líderes globales y a las elites mundiales y operar en consecuencia. Así, el tiempo transcurre, las problemáticas ambientales se profundizan al tiempo que las sucesivas cumbres globales y acuerdo marcos (Protocolo de Kyoto, Acuerdo de París etc.) pierden potencialidad en la medida de que distintos países faltan a sus compromisos y continúan priorizando la expansión económica por sobre el cuidado ambiental.

Volviendo a los tiempos actuales, nos preguntamos si una crisis inesperada como la del coronavirus puede reforzar la problematización de una crisis de larga data, pero de problematización progresiva y demorada, como la ambiental. Este diálogo entre ambas crisis, brinda ciertas herramientas para comprender cómo las dos aristas centrales de una crisis (FASSIN, *forthcoming*) — la situación actual y su problematización social — pueden dialogar, impulsarse o limitarse entre sí. Así, la imagen de un canal prístino de Venecia o los picos de Himalaya despejados de polución pueden resultar soportes argumentales mucho más poderosos que los datos duros y los modelos matemáticos que alertan sobre una crisis ambiental que aún, pese al paso del tiempo, luce intangible o postergable para ciertos actores políticos y económicos. Las amenazas y los cálculos sobre el aumento del nivel de los océanos o el incremento global de temperatura para el 2100 (IPCC, 2018) aparecen entonces como una soporte argumental de la crisis ambiental menos tangibles o

instantáneas que las inusuales fotos actuales y concretas de delfines nadando en el estrecho de Bósforo, cerdos salvajes cruzando las calles de Haifa o los miles de flamencos rosados dispuestos a anidar en Albania (BBC, 29/04/2020). De esta manera, una oportunidad externa opera como catalizador de un fortalecimiento instantáneo del soporte de una crisis anterior.

En el segundo eje analítico, a partir de una lectura comparada entre la crisis del Covid-19 y la ambiental, se aborda la relación entre urgencia, vulnerabilidad y soluciones de la crisis. Mediante este ejercicio se buscan identificar ciertas claves analíticas tanto sobre el papel que efectivamente cumple la ciencia como sobre su rol esperado.

En primer lugar, se aborda la cuestión de la urgencia de la crisis. Como se viera, la noción de crisis trae implícita una alteración sobre el normal funcionamiento de un sistema. Afortunadamente, son cada vez menos quienes niegan la existencia de una crisis ambiental global. Sin embargo, y pese al crecimiento de las alertas, pareciera no ser suficiente para emprender cambios radicales que modifiquen el actual rumbo de las relaciones con la naturaleza. Se identifica aquí una compleja aporía que acompaña a la discusión de las cuestiones ambientales desde sus orígenes mismos. La misma ciencia que alerta sobre la amenaza de destrucción ambiental aparece como la encargada de salvarnos a futuro. El optimismo tecnológico y la capacidad de la técnica para limitar los daños ambientales de las actividades humanas se convirtieron, desde el advenimiento del “Informe Bruntland” en bandera del desarrollo sustentable y posibilitaron conciliar, argumentativamente, el crecimiento económico con la protección ambiental.

Pese a la certeza de los datos científicos y el esfuerzo de múltiples grupos de investigación, la amenaza de la destrucción ambiental aparece, para los grandes decisores globales, siempre temporalmente postergada, más adelante que urgente. Pareciera que no es urgente cambiar hoy el rumbo actual del desarrollo porque quien nos alerta de los peligros, en algún momento futuro encontrará las herramientas y las tecnologías necesarias para resolver la cuestión. Así entonces, en la crisis ambiental se configura un escenario poco proclive para la toma de decisiones radicales dado que un horizonte temporal dilatado diluye el sentido de urgencia.

Por su parte, la crisis actual del Covid-19 desorientó y paralizó al mundo entero en apenas semanas. A una velocidad inusitada, Estados, empresas, universidades públicas y privadas y organismos multilaterales financian distintos tratamientos médicos y los especialistas diseñan complejas estrategias de acción que permitan, al menos momentáneamente- contener la pandemia. En este contexto enrarecido, la urgencia es ley. Ahora sí, no hay tiempo que esperar, cuanto antes mejor y todos, del magnate al obrero, del político al sacerdote, están ávidos de soluciones. Se trata de una crisis de presente, del ahora, una crisis sin pasado, que amenaza el futuro.

En segundo lugar observamos cómo se dispone la vulnerabilidad y la exposición social a las sendas crisis aquí analizadas. El actual modo de relación entre el ambiente y la sociedad involucra una distribución de costos y beneficios que es eminente desigual (ALIMONDA, 2006). Siguiendo el viejo precepto de “la contaminación sigue al pobre”, los sectores más vulnerables — países en desarrollo, pobres urbanos, niños, niñas y adolescentes, mujeres, comunidades rurales — son los más expuestos a la crisis ambiental y, por tanto, pareciera que ellos pueden esperar o que, peor aún, ni siquiera merecen soluciones integrales.

En tanto, la crisis del Covid-19 inaugura profundas discusiones sobre los niveles de vulnerabilidad y exposición al virus. En esta instancia bien vale hacer una distinción conceptual entre la posibilidad de contagio y los niveles peligrosidad que el mismo implica. A la hora del contagio ya nadie está a salvo. El miedo adquirió escala global y ni siquiera los ricos y poderosos, las elites mundiales o dirigentes globales están a fuera del rango de alcance del nuevo virus. Preguntadle a Boris Johnson sino. A la hora de infectar, la pandemia pareciera no distinguir ni género, ni raza, ni capital social ni ceros en las cuentas bancarias, la vulnerabilidad nos hace más similares de lo que muchos quisieran. Sin embargo, a la hora de contar los muertos las cosas cambian diametralmente. Las vulnerabilidades estructurales, la falta de acceso a servicios básicos, la informalidad laboral, hacen muchísimo más probable morir por Covid-19. Vaya si las barriadas latinoamericanas pueden dar cuenta de esto, no es solamente la amenaza del coronavirus, la cuarentena obligatoria en contextos de incertidumbre plena multiplica el riesgo hasta niveles insospechables. Las recetas estatales de distanciamiento y cuarentena obligatoria no son igualmente transitables para los sectores acomodados que para los caídos del sistema. Estos últimos, “preciudadanos” en términos de Sojo (2004), construyen su identidad desde la carencia común y su limitada participación en los beneficios más elementales de la pertenencia ciudadana. Ante las recetas de responsabilidad ciudadana y llamado al civismo se impone recordar las críticas estrofas de *Canción en harapos*², donde Silvio Rodríguez cantaba “Desde un mantel importado y un vino añejado se lucha muy bien, desde una casa gigante y un auto elegante se sufre también”.

Tercero, se comparan las características de las soluciones propuestas para superar las crisis aquí analizadas. La construcción misma de la crisis ambiental nació, como se viera, con el mandato imperativo de modificar conductas. Hoy día, sigue siendo necesario, más que nunca, cambiar el ritmo actual de producción y consumo y detener la devastación ambiental. El problema, sin embargo, es que la salida a la crisis ambiental implica cambios radicales y decisiones firmes. Cambios que modificarían la actual ecuación de distribución de beneficios y externalidades. En otras palabras, las soluciones propuestas implican profundas modificaciones en las conductas — y ganancias — de quienes hoy son los mayores beneficiados del sistema de producción y acumulación capitalista. La ciencia y la producción de conocimiento crítico se encarga entonces de identificar responsables y denunciar verdades que resultan incómodas para los privilegiados del sistema.

Por su parte, la solución definitiva a la crisis del Covid-19 vendrá de la ciencia. La ciencia — y el método científico — aparece como destinatario de todas nuestras plegarias. De los laboratorios y de las grandes universidades saldrán las curas, las vacunas y los tratamientos. Al momento de escribir estas líneas, múltiples iniciativas están siendo financiadas y los primeros ensayos con vacunas superan fases y protocolos a velocidades inusitadas. Por supuesto que esta centralidad de la ciencia en la batalla contra el coronavirus no implica una única ciencia ni mucho menos esfuerzos mancomunados en pos del bien colectivo. Esta urgencia por una cura muestra pujas de intereses, búsqueda de beneficios particulares y la defensa de recetas propias por sobre las alternativas ajenas. Cuestiones de negocios y de egos académicos, nada ajeno al mundo actual y el clima de competencia permanente. Hasta que a principios de julio la OMS decidió suspender los ensayos con hidrocloroxina (OMS, 2020), bastaba con echar una mirada a los diversos estudios

sobre dicha droga para identificar férreos defensores — cual santo grial — y demonizadores a ultranza. Eso sí, la solución que finalmente sea hallada por la ciencia será neutral en términos de responsabilidad. Será una solución que no traerá aparejados dedos acusadores, no exigirá cambios en los patrones normales de conducta política y financiera ni reclamará transformaciones radicales sobre las relaciones de poder actuales. Una vacuna eficaz que genere inmunidad al contagio del Covid-19 o una píldora que bloquee sus efectos perniciosos será suficiente para dictar el final de la crisis y el posible temor a una futura nueva oleada. Quienes podrán acceder a este tipo de solución será otra discusión que aún no puede ser avizorada en estos días.

Por supuesto que estas descripciones reflejan una mirada general que no necesariamente reflejan en forma certera las múltiples particularidades desencadenadas por estas dos crisis en contextos nacionales y/o locales específicos. Sin embargo, estas líneas pueden ser utilizadas para pensar cómo se construyen y se sostienen los distintos argumentos de las crisis y que nociones de urgencia, vulnerabilidad y soluciones imperan en cada una de nuestras sociedades latinoamericanas. En Argentina, por ejemplo, la voz de los científicos ha encontrado un lugar de privilegio y una centralidad inusitada desde el inicio de la pandemia. Un pequeño grupo de infectólogos, médicos y biólogos se ha consolidado como fuente de consulta del Presidente Alberto Fernández y como voz autorizada para diagramar las estrategias de combate al coronavirus. Si bien la pandemia aún no está resuelta, las tasas de contagio y de mortandad del país se encuentran actualmente por debajo de la media de la región. Adicionalmente, la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i) destinó más de cuatro millones de dólares a proyectos orientados a mejorar la capacidad nacional de respuesta a la pandemia en el país (ARGENTINA.GOB, 2020). Entre los 64 proyectos seleccionados a finales del mes de abril, se destaca incluso la búsqueda de una vacuna contra el Covid-19 por parte de un grupo de investigación del Instituto de Investigaciones Biotecnológicas de la Universidad Nacional de San Martín (PÁGINA 12, 04/06/2020). Primera iniciativa de semejante magnitud en América Latina.

En medio de estos indicios esperanzadores, las decisiones estatales muestran también cómo dialogan pandemia y ambiente durante estos tiempos excepcionales. La minería a cielo abierto y el modelo agrícola exportador, dos de las actividades económicas más cuestionadas por sus costes ambientales, han recibido estricto apoyo gubernamental durante la pandemia. El día 2 de abril, apenas catorce días después del inicio de la cuarentena en Argentina — denominada oficialmente Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (Aspo) — la minería fue incluida dentro de las actividades esenciales. Mediante la resolución publicada en el Boletín Oficial (decisión administrativa 450/2020) la actividad minera quedó habilitada a operar en todo el territorio nacional (PANORAMA MINERO, 06/04/2020). En tanto, los primeros días de mayo, el Ministerio de Relaciones Exteriores anunció la rebaja de los aranceles para la importación de insumos químicos utilizados para la fabricación de herbicidas como el glifosato y la atrazina (TIEMPO AR, 03/05/2020), sustancias claves para sostener el desenfrenado ritmo productivo del agro argentino. Aún frente a la urgencia de una crisis extraordinaria, las prácticas usuales de uso — y abuso — del ambiente gozan de buena salud.

A modo de cierre final, se remarca que estas palabras no persiguen pretensión de receta ni nada similar. Contrariamente, se busca contribuir tanto a pensar cómo nuestras ciencias sociales pueden fortalecer los sustratos argumentales de las distintas crisis como aportar conocimientos que aclaren los sentidos reales de urgencia, desvele relaciones de vulnerabilidad y desigualdad y arroje claridad conceptual sobre las implicancias de las soluciones de las crisis actuales.

Notas

¹ Deseo agradecer al Programa de Verano de Ciencias Sociales (SPSS) del Institute for Advanced Studies (IAS) de Princeton, a Didier Fassin (IAS) y a Mara Viveros-Vigoya (Universidad Nacional de Colombia), por sus enseñanzas y su acompañamiento, y a todas y todos mis compañeros del SPSS con quienes venimos debatiendo sobre el rol y el alcance de las ciencias sociales.

² Silvio Rodríguez (1986). Disponible (on-line) en: <https://www.youtube.com/watch?v=sbQjpJLRCgM>

Referencias

- ALIMONDA, Héctor (org). **Los tormentos de la materia**: Aportes para una ecología política latinoamericana. Buenos Aires: Clacso, 2006.
- FASSIN, Didier. “Crisis”. In: DAS, Veena; FASSIN, Didier (orgs). **Words and Worlds: A Lexicon for Dark Times**. Durham: Duke University Press, forthcoming.
- IPCC. “Comunicado de prensa del IPCC”. **The Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC)**, 8 de octubre de 2018. Disponible (on-line) en: https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/11/pr_181008_P48_spm_es.pdf
- MEADOWS, Donella H.; RANDERS, Jorgen; MEADOWS, Dennis L. **Limits to Growth: The 30-Year Update**. White River Junction: Chelsea Green, 2004.
- SOJO, Carlos. “La noción de ciudadanía en el debate latinoamericano”. **Revista de la Cepal**, nº 76, pp. 25-38, 2002.

Fuentes de la prensa

- ARGENTINA.GOB.AR. “Se lanzó la convocatoria IP COVID 19: La Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i) destinará más de 300 millones de pesos en esta nueva convocatoria de Ideas-Proyecto (IP) con la finalidad de seleccionar las de mayor interés para la formulación y financiamiento de proyectos de investigación, desarrollo e innovación orientados a mejorar la capacidad nacional de respuesta a la Pandemia en el país”. **Argentina.gob.ar**, 27 de marzo de 2020. Disponible (on-line) en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/se-lanzo-la-convocatoria-ip-covid-19>
- BBC. “Coronavirus: Wild animals enjoy freedom of a quieter world”. **BBC**, World, 29 de abril de 2020. Disponible (on-line) en: <https://www.bbc.com/news/world-52459487>
- PÁGINA 12. “Coronavirus: Científicas argentinas desarrollan una vacuna y suman al país a la competencia internacional”. 04/06/2020. Disponible (on-line) en: <https://www.pagina12.com.ar/270091-coronavirus-cientificas-argentinas-desarrollan-una-vacuna-y->. Último acceso: 24/06/2020.
- OMS. “La OMS interrumpe los grupos de tratamiento de la COVID-19 con hidroxiquina y con la combinación lopinavir/ritonavir”. **Organización Mundial de la Salud (OMS)**, Centro de prensa, 4 de junio de 2020. Disponible (on-line) en: <https://www.who.int/es/news-room/detail/04-07-2020-who-discontinues-hydroxychloroquine-and-lopinavir-ritonavir-treatment-arms-for-covid-19>
- PANORAMA MINERO. “Minería es actividad esencial: la industria garantiza la seguridad y salud de sus trabajadores”. **Panorama Minero**, Noticias, 6 de abril de 2020. Disponible (on-line) en: <https://panorama-minero.com/noticias/mineria-es-actividad-esencial-la-industria-garantiza-la-seguridad-y-salud-de-sus-trabajadores/>
- TIEMPO AR. “En un guiño al agronegocio, bajan aranceles para importar insumos para fabricar glifosato: Lo anunció el Ministerio de Relaciones Exteriores. Se trata de precursores para la elaboración de herbicidas. Fuerte rechazo a la medida de las asambleas de pueblos fumigados”. **Tiempo Ar**, Información General, 3 de mayo de 2020. Disponible (on-line) en: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/en-un-guino-al-agronegocio-bajan-aranceles-para-importar-insumos-para-fabricar-glifosato>

LUCAS G. CHRISTEL (lucaschristel@hotmail.com) é professor da Escuela de Política y Gobierno da Universidad Nacional de San Martín (Unsam, San Martín, Argentina) e da Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso, Buenos Aires, Argentina). Tem doutorado em ciência política pela Unsam. É diretor da Licenciatura em Ciência Política da Unsam e pesquisador assistente do Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet, Buenos Aires, Argentina) — aguardando designação. Atualmente é colaborador do projeto “Biodiversity Revisited”, uma iniciativa do Luc Hoffman Institute (Gland, Suíça) em colaboração com distintas universidades globais e ONGs ambientais.